

EDITORIAL

Investigación educativa y procesos de decisión

La publicación del número cuatro de la *Revista Mexicana de Investigación Educativa* ratifica el compromiso del COMIE por dar a conocer trabajos recientes de investigación y, de esta manera, contribuir al diálogo en la comunidad académica. Los temas abordados en este número nuevamente dan cuenta de la riqueza de este campo y dejan en manos de los lectores la posibilidad de continuar el diálogo.

El tema de la relación entre la investigación educativa y los procesos de decisión siempre está presente en los foros de discusión. La asociación de ambos surge de la naturaleza misma de este tipo de investigación que demuestra su pertenencia al complejo mundo de lo social y lo político e incide en uno de los terrenos más sensibles de las políticas públicas.

Provoca, el tópico, múltiples posturas; una de ellas pone el énfasis en la dificultad de la comunicación entre los principales actores en este diálogo: los investigadores y los tomadores de decisiones. En esta perspectiva el problema parece reducirse a un asunto de comunicación y su solución podría orientarse hacia la búsqueda de medios más expeditos de intercambio.

Esta postura parece tener, de fondo, dos presupuestos. El primero parte de la idea de que la investigación educativa posee, o debe poseer, los elementos suficientes para orientar las decisiones. El segundo supone, en cierto modo, que las complejas situaciones sociales manifiestas en las instituciones escolares dependen, fundamentalmente, de la voluntad de los que deciden las políticas. Afortunada o desafortunadamente, según la perspectiva, las cosas son bastante más complejas. Es necesario distinguir la particularidad de ambas esferas para, en un segundo momento, plantearse la posibilidad de su interacción.

En cuanto a la investigación educativa, se sabe que las instituciones que alientan, en mayor o menor medida, este tipo de actividades son, en primera instancia, las dependencias públicas, particularmente las universidades. Un número considerable de los productos son el resultado de un contexto de formación profesional en una disciplina en particular; rara vez lo son de programas de formación especialmente diseñados para desarrollar investigaciones en educación. Las condiciones de producción son muy variadas, en gran medida determinadas por la naturaleza de la institución y de las condiciones que ésta brinda para su desarrollo. Entre ellas, el acceso a financiamiento, externo o interno, la infraestructura, el programa de desarrollo institucional, la influencia local y extra institucional.

Por otra parte, las dependencias en el campo de la educación están muy marcadas por el sistema de toma de decisiones sectorial, pero sobre todo claramente contextualizadas por el ambiente político. Un ejemplo de la importancia otorgada al sistema educativo está representado por el cambio frecuente de secretarios de educación en los periodos sexenales y de las consecuencias que se derivan de ello, como el cambio de directivos y subalternos, modificación de programas y redefinición de prioridades. Esta situación pone al descubierto el gran problema de no distinguir entre los puestos políticos y los cargos técnicos. Ambas instancias tienen funciones específicas indispensables en la gestión del sistema educativo y, particularmente, los puestos técnicos requieren de una formación profesional que podría garantizar la continuidad de las acciones. Otro rasgo distintivo de la administración es la tradición de distribuir los cargos disponibles en función de la pertenencia a los diferentes grupos políticos; esta situación, en principio, sienta las bases para una lucha interna en cada dependencia, para ir ganando posiciones en el transcurso de la administración en turno. Finalmente, un rasgo importante más tiene que ver con la prioridad otorgada a los tiempos y a las orientaciones de las acciones, ya que ellas están en función de los

intereses y ritmos marcados por las burocracias administrativas y los momentos políticos, tanto locales como nacionales.

La enumeración hecha de algunos atributos distintivos de las esferas de la investigación y de la administración permiten apreciar la perspectiva compleja de su interacción. Sin embargo, desde el horizonte del campo de la investigación se podrían desarrollar algunas acciones para lograr un mejor acercamiento.

La primer acción consiste en reconocerla necesidad de fortalecer los programas de formación especializada en investigación educativa, tanto formal como continua. Es decir, asumir, por parte de la comunidad científica, el compromiso por favorecer la producción de calidad de cada vez más trabajos de este campo.

La segunda atiende a la necesidad de fortalecer los programas de difusión de los productos de la investigación a través de la publicación de libros y revistas; el mejoramiento de bancos de información especializada; el desarrollo de redes de información y discusión de tópicos seleccionados, así como de la organización de foros académicos diversos.

Otra acción paralela tendría por principal preocupación el lograr una mejor adecuación de la investigación a las necesidades de los usuarios, tomadores de decisiones, maestros, alumnos y padres de familia. Dicha adecuación debería reflejarse en la selección misma de los temas, de las metodologías empleadas y del lenguaje utilizado. También, la determinación de prioridades en materia de investigación, puede ser un medio de acercamiento entre investigadores y usuarios.

Algunas investigaciones de corte universitario podrían lograr un acercamiento con los procesos de toma de decisión en la medida en que, lo anteriormente expuesto, sea puesto en práctica y como consecuencia los trabajos de investigación ofrecieran información amplia y plantearan una serie de soluciones o sugerencias útiles según diferentes situaciones y perspectivas.

Finalmente, el fortalecimiento de las asociaciones profesionales relacionadas con la investigación en educación y la consolidación de vínculos con las agencias financiadoras podrían también contribuir a lograr mejores condiciones para desarrollar investigación y, de esa forma, hacer posible un diálogo permanente y fructífero entre la investigación y la toma de decisiones.

Mario Rueda